



A mi muy querido Ismael  
que ha sido el motor  
para escribir este pregón





## SALUTACIÓN

Como un campo de tonos índigos, morados y amatistas florecen en mi zaguán las cinerarias que con sus pétalos pasionarios colorean la entrada, devenir de enseres en la hermandad, las campanas anuncian los cultos a nuestros titulares. Puntada tras puntada se terminan de coser las túnicas de nazarenos, capirotos y esparto en la calle alcaicería.

En la plaza, los naranjos se han preñado de azahar y porfían en olor con el aroma a tortas, mi casa es un devenir de mieles, pestiños y mantas, las calles se perfuman con inciensos y mirras, canela y especias. De las cocinas salen ese placentero olor a tortillitas de bacalao. El sol es cada vez más amplio, la luz más limpia, y las tardes más largas.

Unos acordes de cornetas llaman a mis oídos desde el balcón, es la banda de Jesús de los Remedios que el viento me trae para escucharla, un martilleo rompe el silencio de la noche, desvelan un sueño incierto y por el ventanal veo una parihuela. Al oído, las voces de los costaleros y el capataz llamándolos. En la cama comparto mis desvelos con una radio que me canta al oído por “Campanilleros”. Papeletas de sitio, delicioso aroma a clavel y calvos. Son los signos que marca que se aproxima algo grande en la Plaza. La cuaresma se siente y se vive con los cinco sentidos en cada uno de los rincones de nuestra Castilleja. Es algo que llevamos dentro de la misma sangre, como el miso color rojo que nos corre por las venas. Decir *La Plaza*, es decir cuaresma y semana Santa, es decir Remedios y Soledad. Decir la plaza es decir Patrón de mi pueblo y sacramental. La Plaza es Castilleja y Castilleja es su Plaza. Es una medicina para nosotros, porque no entenderíamos este pueblo sin la Plaza.

Medicina de Dios tan necesaria  
en este mundo dolorido y roto,  
aquí me tienes ante ti devoto  
queriendo hacer de mi pregón plegaria.  
Ay Santo Apóstol, de extraordinaria  
fidelidad, sellada por un voto  
de amor a este pueblo en un tiempo ignoto,  
conviértete esta noche en luminaria  
que me acerque, con amor y remedio,  
al altar de nuestra Madre Santa,  
donde mana el Espíritu de gloria.  
Y anunciar desde tus plantas  
Madre del Señor de la Historia,  
que ya en este pueblo es Semana Santa.





Reverendo Señor Cura Párroco de esta Iglesia y Director espiritual de esta Hermandad.

Señor Hermano Mayor, Junta de Gobierno de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol, Cofradía de Ntro. P. Jesús de los Remedios en el Santo Sepulcro y Ntra. Sra. de la Soledad.

Señor Alcalde-Presidente y Corporación Municipal del Excelentísimo Ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta.

Autoridades Civiles y Militares

Muy querida familia, señoras y señores, amigos y placeños todos.

No se puede empezar un pregón sin antes agradecer en lo más profundo de mi corazón y de la manera más sincera a la Junta de gobierno y en especial a José Verdón por proponerme que fuera pregonero de este que considero mi pueblo y mi Hermandad.

Muchas gracias, Emilio, por tan cariñosas palabras dirigidas a mí y que quizás no merezco pero este cariño de hermanos que nos tenemos, a veces, nos ciega de ver la verdad.

Muchas gracias de antemano a la banda, por poner música a mi pregón. Y por todos los que colaboraréis esta noche conmigo.

Mi gratitud a mi familia y en especial a mis padres, por enseñarme a ser sobre todo una persona con dignidad y con unos principios firmes, y enseñarme a ser un cristiano verdadero. A mi familia, a los de aquí y a los de allá, que son los que verdaderamente me han enseñado a ser placeño por los cuatro "costaos" a sentir y vivir en rojo, a llevar con orgullo una cruz *colorá* en mi pecho.

Y no puedo olvidarme de mis amigos, sobre todo a ti por aguantarme Manuel Jesús, que con el calor y el cariño que me dais, me hacéis sentir de aquí y no un extraño venido de fuera.

█

Muchos diréis que soy forastero, pero no me considero como tal: yo soy Manuel el de Francisco el de Torres, mi familia son los Torres y soy un placeño nacido en Gines. Yo soy, como siempre digo, "entreverao" porque mis raíces las tengo entre estos dos pueblos del Aljarafe.

Ya es hora de partir a mi camino, un camino que me va a llevar a Ti, no necesitaré mucho, un bastón para apoyarme, mi cruz de Santiago en el pecho, una mochila cargada de buenas intenciones y un corazón limpio que me lleve a ese atril.

Salía de casa despacio, sin prisa, el sol de la tarde caía sobre los tejados de la vecindad derramando pinceladas de luz delicadamente irreal. El color de la tarde viraba hacia un púrpura muy agradable de contemplar. Una última plegaria a la Santa agarrado a sus





rejas y me dispongo a andar. Una reverencia al crucero para que me guarde por el camino, y a mi espalda dejo a Santa Rosalía, puerta de Gines. Por el antiguo camino de Sevilla me dispongo a andar, es una sombría y húmeda senda que comunicaba la capital con mi pueblo. A lo lejos y más adelante, se veía una figura de un señor, estaba parado en medio del camino. No era muy alto, con barbas, portaba una capa que con la capucha le cubría casi todo el rostro y no me dejaba ver más. Cuando me acerqué, nos miramos, y tras saludarnos, me preguntó por mi destino: “A Castilleja, voy andando porque esta noche he de hacer algo importante allí” - ¿Podría acompañarlo? – Dijo el caballero. No puede negarme, en compañía sería más ameno el camino y así nos entretenemos con la conversación. Con un solo gesto me invitó a seguir adelante y de esta manera nos convertimos en dos peregrinos por una senda que nos llevaba hacia Castilleja. Una presentación leve y una sola pregunta bastaron para comenzar mi monólogo que tenía su epicentro en lo más profundo de mi corazón.

-Sabe usted, hoy es un día importante para mí, voy a la Parroquia de Castilleja para pregonar la Semana Santa de mi Hermandad. “Ay es ná”

A lo que mi acompañante repuso: -¿podrías hablarme de tú Hermandad?

-Es difícil explicarle qué es la Hermandad de la Plaza, es algo que no es tangible, no es posible explicar con versos ni prosa lo que es la Plaza. Mucho se ha escrito, pero nadie ha podido dar la clave, ni si quiera yo os la daré. Para mí, la Plaza es una gran familia. Yo no entendería la Hermandad sin mi familia, sin los que verdaderamente me enseñaron a ser un placeño. Cuando teníamos que venir a los cultos, a la procesión o a la vuelta, siempre quedábamos la familia en nuestro centro de reuniones; la casa de Tita Ana Mari. Y todos juntos íbamos al encuentro de la Hermandad. Recuerdo aquellos jueves santos visitando los pasos, las noches de viernes santo junto con mis tíos, las vueltas con mis primas a caballo o subidos en el charrete, la prima Ana Rocío vestida de mayorete, el primo Fernando Arias con el cordero de la banda, las salidas extraordinarias de la Virgen...y siempre unido a la familia.

Ahora es otra familia bien distinta, ahora son los amigos que he hecho aquí lo que me atan a la Hermandad, una nueva familia que me ha enseñado a que hay que vivir la Hermandad con los cinco sentidos, a hacer de la hermandad una pasión, que hay que hacerlo sentir y hay que vivirlo desde lo más profundo del corazón.

Y es casualidad que los primeros recuerdos de la Hermandad estén ligados a esa extraña cruz en forma de espada roja que siempre veía en mi casa, bien colgada de un llavero en el pantalón de mi padre o en la solapa de su chaqueta. En lo alto de la mesa con una escultura de un santo o del botafumeiro de plata que de Galicia le regalaron. Cuantas veces la habré visto el pozo del patio de mi tía Ana Mari, en las banderas cada domingo de resurrección... y al final la he hecho santo y seña de mi vida. En cada viaje que hacía por Europa me encontraba siempre con la cruz o una imagen del Santo, en cualquier rincón del mundo Santiago se hacía presente, como si mi vida estuviera de algún modo ligada a Él.





Ay Santiago Apóstol y Patrón,  
tu pueblo de Castilleja te proclama  
y te reza como “el mayor”.  
No montes de nuevo a caballo,  
ni alces desde Clavijo tu pendón.  
Que no cuenten historias soñadas,  
¡Qué nos expliquen tu misión!  
Que no blandiste nunca una espada,  
Y que tu guerra santa fue el amor.  
De los doce fuiste el primero  
en beber del cáliz del Señor.  
Tu cruz bermeja desde Compostela  
a Sevilla resplandeció,  
y en Zaragoza la Señora  
sobre una columna se te apareció,  
para decirte que en Castilleja  
brilla tu cruz con fulgor  
y tu pueblo tras la conquista  
a tus pies se arrodilló  
nombrándote con gloria su Patrón.





## II

El cielo se empezaba a tornar tan oscuro como el azul de Prusia. La noche despejada permitía entrever una cúpula estrellada de luceros blancos que nos iluminaba el camino. La luna poco a poco se ocultaba al avergonzarse de tanta belleza en el cielo. Nosotros dos, proseguíamos nuestro camino por enmedio de aquella tarde-noche, paseando entre olivos.

Sabe usted, aún recuerdo la primera vez que la vi. Era un Jueves Santo, estaba subida en su paso de palio y se encontraba tan majestuosa... Tenía un rostro altivo, como todas las reinas, su mirada regia la hacía más solemne aún, imponente entre tantas flores, con su gran corona estaba tan guapa... Le pregunté a mi padre el por qué no llevaba pañuelo en su mano. Sólo le veo la corona de espinas. Y él me dijo: -De tanto llorar se le han secado los ojos, hijo. Comencé a buscarle su rostro entre tantas velas, Ella parecía como si quisiera jugar entre el bosque de cirios que la precedían. Buscaba una sonrisa suya o alguna lágrima, la buscaba y no la encontraba, le hacía carantoñas, y aún así, no encontraba su sonrisa en su divino rostro. El juego incrementaba, la miraba desde el perfil, y nada, no encontraba esa sonrisa. Desde atrás, una paloma dorada intentaba lo mismo que yo, buscarle esa sonrisa a la Virgen. Pero no llegaba a encontrarla. Miraba los evangelistas del techo, y les pregunté si en Ella encontraban esa sonrisa que buscaba. Pero no me respondían.

Ay Soledad del alma mía  
si puedo borrar tu llanto  
¿dime cómo lo haría?  
Porque tu pena me ahoga.  
Y contigo lloraría.  
Oh rosa de Castilleja,  
Tú eres la mejor de las nacía.  
la del rostro bronceado  
¿Dime como te puedo alegrar?  
Con una copla de campanillas  
o una saeta al cantar.  
Tú eres Madre de dulzura  
Soledad de mi alma  
y la prueba es bien segura,  
que siendo Madre de Gracia,  
eres Madre de amargura.  
Hasta las flores de tu palio  
de llanto y lagrimas bañan,





al contemplar muerto  
al Hijo de tus entrañas.  
Quisiera ser tu pañuelo  
y limpiar esas lágrimas preciosas,  
que por tu hijo derramas,  
como Madre Dolorosa.  
Madre mía de la Soledad,  
he venido para pregonar  
una exaltación a tu templo,  
y así poderte consolar,  
esos ojos morenos  
y ser como esa paloma  
que alza al cielo su vuelo  
y llevarte una flor en mi boca  
desde tu manto de terciopelo negro.  
Ya no hay placer que me cuadre,  
ni fiesta ni regocijo,  
para esta mujer virginal  
que he perdido el mejor hijo  
que pueda nacer de una madre.  
Pero calma tu pena Soledad  
que aquí estamos tus siervos  
que con lágrimas de nuestros ojos  
te tejeremos de pena un lienzo  
para envolver al mejor de los “nacíos”,  
a tu hijo de los Remedios.





Entre un bosque de olivos nos detuvimos unos minutos, mi compañía parecía algo agotado, sobre una piedra se sentó a descansar mientras seguía preguntándome por mi Hermandad.

-Mire, damos cultos a un Cristo yacente, Nuestro Padre Jesús de los Remedios, obra de gran valor artístico de Marcelino Roldán. No podría explicarle lo que significa el Señor para mí. No al menos con palabras, y menos, desde aquella noche. Aún me tiembla la voz al recordar aquel día en que de rodillas me postré a curarle. Nadie lo podía saber fue un secreto entre nosotros dos. Cómo me iba a imaginar aquella tarde, que yo estaría a su lado. Todo oscuro, no había posibilidad de encender una luz, nadie se podía enterar que yo estaba dentro, contigo, los dos, a solas. Por mi cabeza solo podía pensar en una cosa, la de veces que yo te he pedido una curación, y ahora era yo el que debía curarte a ti.

Mis manos temblaban cuando te tocaba, mis ojos no paraban de derramar lágrimas de emoción, rocé tu cuerpo frío y hasta creí que cobraba vida imaginando que respirabas.

Nadie se podrá enterar  
de que fui tu enfermero,  
nadie me quitará ese sueño  
de lo que ocurrió aquella “madrugá”.

Que tu costado con mis manos sané  
y aquel sueño fue una gran verdad,  
a tu lado esa noche en soledad  
a tus benditos pies me postré.

Y Tú, Rey de las bondades,  
que mueres por tu bondad  
muéstrame con claridad  
la Verdad de las verdades  
que es sobre toda verdad.

Que mi alma, en Ti prisionera  
se desvíe de su centro  
por la vida jaranera;  
que no trascale adentro  
las inmundicias de fuera;  
que no ame la cobardía







que no me influya la maldad;  
que no me aparte de tu camino  
ni de esos sentires que tienen  
sabores de eternidad;  
que no turbe mi conciencia  
que aprenda, Señor, la ciencia  
de ver con indiferencia  
la adulación y el desprecio

Enséñame tu Verdad  
que sienta una dulce herida  
de ansia de amor desmedida;  
que ame tu Amor y tu Luz;  
que vaya, en fin, por la vida  
cargando con tu Cruz.

Señor, aunque no merezco  
que tu escuches mi lamento;  
por la muerte que has sufrido,  
escucha lo que te ofrezco  
y escucha lo que te ruego:  
A ofrecerte, Señor, vengo  
mi ser, mi vida, mi amor,  
mi alegría, mi dolor;  
cuanto puedo y cuanto tengo;  
todo lo que me has dado, Señor.  
Y a cambio de esta alma llena  
quiero tu fiel consejo,  
dame una vida serena  
y una buena y santa muerte.  
¡Oh Cristo de los Remedios!





## IV

Cuando reanudamos la marcha, ya era noche cerrada, las estrellas guiaban el camino. De alguna manera extraña se habían alineado formando un sendero, una vía que nos conducía hacia Castilleja, hacia nuestro destino, o al menos el mío, porque mi compañía no era muy habladora.

-Bueno, ¿y que hace un Señor como usted por aquí? Usted de Gines al menos no es. Pero eludió mi pregunta con otra la cual me hizo a mí:

-¿y qué celebraciones tenéis en vuestra Hermandad?

Para un placeño no existe fecha más importante que la Semana Santa, y Castilleja y mi Hermandad la llevamos a gala. ¿Qué sería Castilleja sin su Viernes Santo, sin su Domingo de Resurrección, sin su toque de cornetas o sin su palio rojo? ¿Qué sería de Castilleja sin su devoción “soleana”, sin sus nazarenos rojos y blancos, sin una carreta con un “sipecao colorao”?

El Viernes Santo es algo grande, es complicado o casi imposible explicar con detalles lo que significa y lo que siente un placeño un Viernes Santo. Es un día cargado de ilusiones, de pasión, de pena, de llanto, penitencia, de nazarenos negro y rojo. Es un día de incertidumbre cuando te asomas por el balcón de tu habitación y ves dos nuevas grises en el cielo, y tus piernas empiezan a flaquear, es una tarde de nervios hasta que sale el primer nazareno. Un Viernes Santo son sonos de la Banda de Jesús de los Remedios, con sus redobles de tambores y sus cornetas, es noche de *Campanilleros* en el arco para la Reina de Castilleja. Es noche de saetas en balcones, de cantes del alma, de “racheos”, de “levantás” al cielo, de una buena “revirá” o de mecías a la Virgen de la Soledad. Es una noche de cruces “colorás” en el hombro, de cirios rojos, de fe y verónicas.

El Viernes Santo hasta los naranjos de la plaza se visten de gala y se adornan sus copas con más azahares que nunca. Exhalan sus perfúmenes para que cuando pase el Señor le sirva de unguento para su mortaja. Y cuando pasa el palio de mi Soledad se retuercen para tocarla. La puerta de la Parroquia hasta se hace más pequeña ese día queriendo hacer una salida imposible. Los arcos se engalanan de pasión porque bajo ellos pasará su Reina, las estrellas son más blancas porque porfían unas con otras por ser la más clara. El viento limpia de nieves el cielo y lo despeja para ver la luna de nácar del parascebes.

Se abren las puertas del templo y la plaza de Santiago comienzan a llenarse de nazarenos como el azabache con sus velas carmesí y el silencio se hace presente. Ólo se oye el silencio...





Silencio.... (Canta Patricia del Río)

Silencio, hermanos  
que no rompa esta calma  
ni el golpe de un badajo.  
Que no doblen las campanas  
que vista de luto los cristianos  
De negro los balcones  
y hasta el campo “florío”  
que está de cuerpo presente  
el mejor de los “nacío”  
Que se rompan las gargantas  
con un desgarrado cantar  
y el “quejío” sea tan grande  
que más que cante sea rezar.

Que se quiebre Castilleja y los placeños  
de dolor y llanto de su profundo sueño  
de ver a nuestro Padre de los Remedios  
en un sepulcro muerto

Que enmudezca la plaza entera  
y solo se escuche el silencio  
Que está saliendo de la parroquia  
Jesús en su Santo entierro

De pena enmudecen las aves  
y al apagarse los colores  
mudo se quedará el clavel,  
cuando dejen de oler las flores.

Cuando vieron tu sangre correr  
los campos se quedaron de vida yermos  
al contemplar tu rostro muerto  
¡Oh Jesús de los Remedios!





Y la noche del Viernes Santo,  
cuando luzca de esplendor la luna  
volveremos a ver a ese cordero  
que murió por nuestros pecados.

Y entre las doce y la una  
entrará de nuevo en su templo,  
y se quedará muda la plaza  
y todo se quedará en silencio  
cuando entre por las puertas  
aquel que en Belén fue un lucero  
ese que padeció por nuestros pecados  
ese es mi Cristo de los Remedios.

**(Toca la Banda Jesús de los Remedios)**

Y la plaza se estremece cuando por la puerta se asoma la primera perilla de su palio rojo. El racheo de costaleros es la prueba del esfuerzo por mecer poco a poco a la Reina que la espera su pueblo, que la esperan sus hijos. El silencio vuelve a reinar en la plaza y hasta los pájaros detienen sus trinos para contemplarla. No puedes imaginar la cara de emoción de los que estamos allí congregados. El alma se te encoge, tu cuerpo se estremece y comienzan a brotar las lágrimas cuando ves que apenas faltan unos centímetros para que Ella esté con sus hijos, con su pueblo y con su plaza, y rompa el aplauso, y suena el himno.

Y los naranjos que viven en la plaza,  
se impacientan nada más oír  
los sonos de la banda,  
y sueñan con su Reina  
paseando en Semana Santa.

Y ocurre que es tan intenso ese sueño,  
que cuando al despertar una mañana,  
el naranjo se encuentra con cachorros de su flor  
que no han podido esperar más en la rama,  
porque la flor más hermosa de Castilleja  
ya la mesen en su palio de plata.

Y yo me haría cirio de tu candelería  
para tu rostro poder iluminar.





Y sería tu pañuelo  
para tu cara acariciar,  
o sería la flor o sería un nardo  
y exhalar mi perfume  
desde la jarra de tu palio.  
Sería una plegaria  
de esas que van con un llanto,  
o un rezo y una oración,  
salida de unos labios.  
Sería una ofrenda  
de ese capataz  
para estar contigo en el cielo  
en una de tus "levantá."  
O sería esfuerzo del costalero  
que es un rezo al caminar.  
Quisiera ser un ángel  
para ese puñal quitar  
y aliviar tu penar y tu llano  
Virgen de la Soledad.  
Y el pueblo entero se estremecen  
para verte por sus calles pasear  
y en la calle convento  
rozando la "madrugá"  
te mecerán tus costaleros  
para tu pena aliviar.  
Y saltará de júbilo la plaza  
cuando te vean por tu arco cruzar,  
y te gritaremos vivas y honores  
con más fuerza este año,  
al privarnos la lluvia dos veces  
verte cruzar tu arco,  
y te mecerán tus costaleros  
al son de campanilleros tu palio,  
y serás de nuevo pa` Castilleja  
la Reina del Viernes Santo.





La pasión, el llanto y el dolor por Cristo muerto se desvanecen como se desgranán los pétalos de una amapola tras ser arrancada del campo, ha pasado el Viernes Santo, y todo se ha consumado. Pero Castilleja se quita su pena y se viste de rojo y blanco, para celebrar que a los tres días de la muerte, la resurrección de Cristo. Los balcones se arreglan con banderas rojas y blancas, el grupo joven prepara los papelillos colorao, se sacan los trajes de flamenca y los nervios se apoderan de nosotros. Se dan los últimos toques a la carreta, el paso de la Virgen ya está “preparao” y todo se queda a punto para esa mañana de gloria. Es la fiesta por antonomasia del cristiano, y la de los placeños también, porque díganme si es mentira, si es no placeño el Domingo, que hasta en el calendario el Domingo de Resurrección lo pintan en colorao.

Aunque parezca mentira, el cielo se vuelve rojo aunque sea de día, la luz es distinta, el olor del aguardiente mañanero se mezcla el frescor de la blandura tempranera cuando pasas por la plaza para entrar en la misa del alba.

El día está amaneciendo,  
ya repican las campanas  
y vamos todos al encuentro  
a celebrar la misa del alba.  
¡Que Jesús ha resucitado!  
Vamos cantando con alabanzas  
al hijo de dios Sacramentado  
que pasea con gloria por la plaza.  
Va saliendo de la Iglesia  
y hasta siento escalofríos  
es la Virgen de la Soledad  
la que me quita el “sentío”  
entre llantos, vivas y salves  
mi corazón “encogío”  
grita fuerte y con esmero.  
Y alzaremos rojos papelillos  
al paso de la carreta  
del “simpecao” divino.  
En esta alegre mañana  
ya repican las campanas  
qué bonita está en Santiago  
luciendo sus flores grana.  
Repicad de alegrías, campanas,  
tocad más fuertes, tamborileros  
que mi Soledad divina  
la madre de los placeños





ya pasea por Castilleja  
en su carreta de plata  
adornada con esmero  
y son ángeles los que te tiran  
los papelillos desde el cielo  
o quizás estoy soñando  
y no despierto de este sueño,  
cuando te veo pasear con tu carreta  
por las calles de este pueblo.  
¡Qué singular manera, Soledad,  
de anunciar los de la plaza  
para el mundo entero  
que ya triunfó sobre la muerte  
mi Cristo de los Remedios!





## V

Después de abandonar el frío y dilatado olivar, nos empezamos adentrar en el pueblo de Castilleja, habíamos dejado atrás mi pueblo para adentrarnos en otro de mis pueblos.

Bueno, sigo explicándole nuestro Domingo de Resurrección que aún no ha acabado.

-¿Ah no?- dijo mi acompañante sorprendió.

Para nada, aún queda lo mejor, la procesión de Gloria de la Reina de Castilleja.

Antes de apagarse la luz del día, Ella vuelve al encuentro con sus hijos. No sabe usted qué guapa luce mi Virgen de la Soledad. Es una visión apocalíptica. Ella brilla como el sol. Va vestida de reina, con todas sus galas. Simplemente resplandece de majestad. Es como una rosa que acaba de nacer y destella nacarada como un perla. Todos los piropos serían pocos, para poder describirle a la verdadera Reina de Castilleja. ¿Cuántos versos, cuantas oraciones te habrán escrito ya? ¿Cuantas letras te han dedicado, Soledad? Veinticinco años pregonado tus penas y tus glorias, veinticinco pregones lanzando al aire tu nombre. Pero permíteme Señora, que rompa el protocolo que quiero rezarte con una nana esta noche, como aprendí en Gines, a rezarte cantando.

Cinco siglos rezándote  
en Santiago  
Dueña de mis lamentos  
y de mis llantos  
Reina de Castilleja  
Rosa de mayo  
Flor de rica fragancia  
De nardos blancos  
Que temblor Madre siento  
Cuando a ti me acerco  
Y en mi pecho me quema  
el fuego eterno  
Y en mi labios una oración  
que banal yo la aprendí  
mudé al contemplar tu cara  
solo yo puede decir:

Soledad siempre tú  
Castilleja está en tus manos  
Y cúbrela con tu manto  
Tu Reina de este pueblo  
Y del Viernes Santo







Soledad siempre tú  
de rodillas a ti Señora,  
tu pueblo a ti te implora,  
sed faro, luz y guía  
dueña y pastora.

¡Ay Señora mía de Castilleja!

A ti miramos rosa  
los de la plaza  
A su joya preciosa  
que a ti te aclaman,  
con tu mirada hermosa  
de agüita clara.  
Eres nuestro consuelo  
de amor eterno  
Madre de los cristiano  
y de los Remedios.  
Guíanos hasta tu hijo  
por esta vía banal  
No olvides de los placeños  
Virgen de la Soledad  
Soledad siempre tú...

Música: Manuel Luque Posada y Pablo Jiménez Martín

Letra : Manuel Luque Posada





## VI

Venga, vamos, no se detenga, falta poco para llegar a la Plaza de Santiago. Este es el barrio obrero, es un barrio singular, y muy placeño. Hay gente muy genuina, gente de verdaderos sentimientos a la hermandad. Mi acompañante seguía callado, quizás era porque la conversación la mantenía solo yo. Pero en ese instante rompió de nuevo su silencio.

-Sígueme contando cosas de tu Hermandad, me resulta interesante con la pasión con la que hablas de ella, las cosas que me cuentas. ¿Qué otras cosas celebráis?

Pues hay una tradición en Castilleja, que muy pocos sitios la celebran, también mi pueblo de Gines lo hace, pero en mi Hermandad es especial. Se llaman Jornaditas, y celebramos una novena a los Santos Esposos que caminan hacia Belén. Y así le fui explicando cada una de las escenas de nuestra celebración. Le veía emocionado y con la boca abierta al comentarle nuestras tradiciones, y es que la Plaza no solo sabe ponerse una mantilla y un costal en Semana Santa, también sabe celebrar el adviento con los cinco sentidos. Y sabemos llenar el corazón del verdadero sentido de estas fiestas. El pueblo emana felicidad y exhala olores a tortas y” bizcochás”, huelen sus calles a torteras que dejan un gusto en el paladar. Y en la Parroquia de Santiago huele a lentisco jara y romero, y no es solo un templo que un pedazo de Belén que ha bajado del firmamento. Y se oyen campanillas y bandurrias, y pretéritos instrumentos, de un coro que le cantan por campanilleros. Y en lo alto de la tribuna, te glorifican otro coro, que más que mujeres parecen ángeles del cielo.

Iban caminito de Belén  
la Santa pareja del cielo  
y al llegar a la Plaza  
la Soledad le dice a José,  
aprieta tus paso, “marío”  
que el Niño quiere nacer,  
y quiere se placeño,  
que en Santiago lo acogerán bien.  
Y le cantarán una nana,  
al son de campanilleros,  
y si el Niño se despierta  
la “enrramada” le cantarán también.  
En ese portal oscuro  
nacerá el bendito cordero  
y brillará más que la estrella  
que de oriente está en el cielo  
y al ver la cara del niño  
querrá morirse de celo  
cuando en Santiago nazca  
el Rey del mundo entero.





## VII

Y para bellas estampas Señor, la que nos presenta el día de la Epifanía, cuando la Señora se encuentra sentada con el divino Infante en su regazo. Y es tan regia la escena y tan bello el día, que todos vamos con presentes a contemplar tan maravilla, de la reina de Castilleja con su Niño en sus rodillas, mostrándolo como la estrella que más brilla. Que de Oriente o de Tarsis, vinieron a adorarle, los magos y reyes de las naciones, para dedicarles sus presentes y sus propias oraciones. Oro, inciensos y mirras, para la Luz de la alegría que se manifestó al mundo, el día de la Epifanía.

...y dicen que en el Aljarafe  
vive una bella rosa  
que parió un divino clavel  
entre las flores, la más hermosa.  
Buscad magos del mundo entero  
alguien que supere esta gloria  
Qué no hay estrella ni lucero  
que brille como esta joya.  
Estad seguros majestades,  
Que es el verdadero Infante  
Nacido de la más grandiosa.

Del oriente, del mar de guía  
¡todos gozan muy contentos  
caravanas de pajes por el desierto,  
de su querencia—, en esta Epifanía  
del Verbo consagrado en Ti, Soledad,  
y en Sacramento de humildad!  
Doblada el alma y el tesoro abierto,  
ganamos hoy, por fin, la teofanía  
del cordero en mansedumbre  
y no se debe tener pesadumbre  
al contemplar su rostro sobre tu cumbre  
y mostrar a los confines  
la presencia de un Infante recostado  
sobre este Sinaí de tu rodilla.

¿Dónde habéis visto Varón





de un vientre Virginal?  
De rodillas antes Dios  
Melchor, Gaspar y Baltasar  
guiados por una estrella  
vinieron con presentes a adorar,  
a esta rama de Jesé envuelta  
en un niveo pañal  
recostado entre las rodillas  
de Nuestra Señora de la Soledad.





## VIII

Mire, ya estamos entrando por la calle Enmedio, entramos en el feudo de La Plaza. Al final de la calle se encuentra mi meta, la plaza de Santiago. Y un poco más adelante está la casa de mi Hermandad. Enmedio es una de las vías más típica por donde discurre nuestras salidas y procesiones y una de las más características de nuestra Hermandad es el Rosario de la Aurora el día de Santiago.

¿Puede haber algo más bonito y más propio que esa noche del Rosario de la Aurora en Castilleja? Es una de las escenas más inconfundibles de las fiestas Patronales de este pueblo. El Rosario de la Aurora parece un caminito de estrellas resplandecientes granas y blancas, y las mujeres, ángeles vestidos de flamenca que anteceden al sol más grande de Castilleja, el simpecado de Nuestra Señora de la Soledad. Es la guinda para terminar una “Velá” centenaria a nuestro titular. La noche parece mágica, las coplas del rosario y las de campanillas se intercalan con los avemaría y los gloria del rezo del Santo Rosario, que termina rozando el alba. El colorido y los detalles retratan una escena muy pintoresca. La noche acentúa las sobras y las luces que ayudan a crear ese aroma, y esa magia tan especial del rosario.

Es un privilegio para los placeños el poder deleitar nuestros oídos con coplas tan antiguas como las que cantan cada unos de nuestros dos coros. Las voces se unen para cantarle a “la rosa más pura, la más linda flor” del jardín de Castilleja. Preciosa la estampa cuando se abre el portón de la parroquia, y asoma únicamente la cruz rococó y se oyen unas voces que cantan: “*Ya se abrieron las puertas del Templo, y el Santo Rosario comienza a salir*” si no se te estremece el cuerpo cuando oyes esto no eres placeño. Y los huesos se te retuercen cuando el laúd entona las primeras notas para oír esos “quejíos” de las ánimas santas recordando a nuestros difuntos.

Y si bonita es esa noche, aún mejor la tarde del 25 de julio cuando nuestro Patrón Santiago, recorres las calles de su pueblo a lomo de su caballo blanco.

Es para mí, una de las salidas más emotiva, -sabe usted- no puedo negar que la imagen de Santiago es mi ojito derecho, seis meses en mi casa han marcado aún más con tinta colorá mi destino y mi unión con él. Ver que vuelve a salir de nuevo por sus calles como lo hacía antaño, me conmueve y me emociona cada 25 de julio.





Cabalga Santiago  
sobre lomos de tan níveo corcel  
y déjanos en los labios  
una sincera oración.  
Guíanos Apóstol Santiago  
Por este mundo desolado  
y que tu pueblo siempre se vea  
bajo tu manto y amparo  
Nada nos falte, Apóstol,  
si Tú conduces nuestras vidas,  
si a nuestras almas doloridas  
le acompaña tu favor.  
Nada nos falta si tu Amor  
bien nos yergue y nos sostiene,  
ni hay condena que nos apene,  
Cuídanos Santiago  
y sigue tu Evangelio predicando,  
que tu amor hacia Dios  
nos redime de los pecados.  
No temeremos ningún mal,  
si en nuestro descanso perduras,  
ni a las veredas oscuras,  
ni a la tiniebla letal,  
porque hasta el verde hierbal  
y hasta las fuentes tranquilas  
nos cuidas y nos vigilas,  
Tú nuestro camino y tú nuestro sendero,  
No te apartes nunca de nuestro lado  
Que Santiago siempre serás de Castilleja  
Y Castilleja por Siempre de Santiago





## IX

### Para ellas...

A la mitad de la calle Enmedio, ya se podía respirar un sahumerio de incienso y mirra mezclado con los aromas a canela, matalahúva y aceite provenientes del horno de los Hermanos Prietos.

-Ves amigo, estos son los olores típico de aquí en Semana Santa. El olor del benjuí, el incienso, la mirra, se mezclan con el olor que desprenden las casas a roscos, pestiños y mantas. Se nota que estamos llegando a la plaza. Es tradicional en cada casa, que nuestras madres y abuelas nos hagan los dulces típicos de las fiestas. No pasaríamos una buena cuaresma sin esas empanadillas o los roscos de mantas...

¿Qué haríamos sin las manos de nuestras abuelas, sin las de nuestras madres, que nos cuidan, que nos miman, que nos velan cada noche, aunque a veces no estén cerca?

¿Qué sería de nosotros sin ellas que se levantan al alba para arreglar su casa, y se van luego al trabajo? Vuelven con el alma cansada pero una sonrisa en sus labios. Esas mujeres, madres, abuelas, hijas y hermanas, que se esfuerzan cada día por sacar a delante sus casas. Aquellas abuelas que les pagan las cuotas de la Hermandad a sus nietos con su ridícula pensión, y luego se enredan para terminar la túnica de nazareno. Aquellas mujeres que después de “bregar” en sus casas, vienen contentas y alegres para limpiar el templo, y tienen la suficiente fuerza para cuando vuelven a sus hogares, prepararle la cena a su familia. Aquella mujer que siempre está en la Iglesia rezando de pie, que no le molesta el cansancio si..., Soledad, tus ojos te ven. Aquellas que luchan cada día por esta bendita Hermandad. Que no se le caen los anillos, cuando en una barra hay que trabajar. A las que cosen y planchan para nuestra Señora, a las que piden por las calles sin cesar. Las que se parten la cara por tirar hacia delante. A las Carmenes, Auroras, Lolis, Rosarios, las Marías, las Conchis, aquellos nombres anónimos que trabajan sin censar y a la sombras que es donde más se trabaja. Ellas que lo han dado, y sigue dándolo todo cada día y con más fuerzas. Ellas y siempre ellas, luchadoras, valientes, alegres, que nunca le notas el alma rota, y te reciben con una sonrisa cada día tas abrir las puertas, a ellas y solo a ellas, les dedico mi pregón.

A las que están, estarán, y estuvieron, que nos enseñaron a ser hombres y mujeres con dignidad, a enfrentarnos a la vida con coraje, como lo hizo Nuestra Señora de la Soledad, a vosotras que siempre permanecéis firmes como una roca. Ellas, que lo han dado todo por nosotros, que igual que tú Soledad, lo diste todo por tus Remedios. Tú que fuiste la del eterno Sí, que por esa afirmación, hoy nos vemos aquí.





Y a ti Soledad por ser Madre, Hija y Esposa de nuestro Señor, a ti por ser la verdadera luz que guía esta Hermandad, por ser ese cirio de Fe. A ti Soledad, nuestro ejemplo, nuestro faro y nuestra guía. Tú Soledad, la que creyó a ciegas en la palabra de Dios, la primera seguidora, la mujer más humilde, la fiel devota, la que siempre escucha, la más pura entre las mujeres, la firme, la fuente de salud, la mujer sin parangón. Para ti, Soledad, también va este pregón.







# X

“A una mujer en el cielo Dios le ha puesto una corona...”

La plaza de Santiago ha sido testigo del devenir del pueblo de Castilleja y de esta Hermandad. Quinientos años de historia presenciando cada uno de los hechos, cultos a nuestros titulares, y acontecimientos a cada cual más espectacular. Quizás una de las efemérides más destacadas en los últimos años fuera la imposición del fajín como capitana a Nuestra Señora de la Soledad. O aquél ocurrido ese dos de abril de 1944, la imposición de la corona *La Grandiosa*, aunque la plaza no fuera testigo presencial de aquel acto. Probablemente en un futuro no muy lejano, podamos asistir en la misma plaza a su coronación canónica.

Pero bien sabes Soledad, que tú reinas donde más te gusta, en los corazones de todos los placeños. Porque la sangre que nos corre es roja como el color de tus mejillas, porque cada litro de sangre que nos llega al corazón nos grita que eres la soberana de nuestras almas y que a ti te sobra corona y alhajas para ser realmente la Reina de Castilleja. Porque a ti, tus hijos de la plaza, te coronaron un dos de abril con lo mejor que tenían, con sentimiento y devoción.

El pueblo entero se volcó para este magno día y desde cada punto de la villa te obsequiaron tus devotos. Del Barrio Obrero te trajeron sus más queridos anhelos, para adornar tu manto con sus mejores sentimientos. Con perlas de sus corazones, los de *la Pintá* te hicieron una tiara, para que de ellos siempre te acordaras. Los de la Huerta Leocadio te trajeron a granel sus mejores pasiones engarzadas en ristras de guirnaldas y festones, y del Faro te tejieron una saya con sus más sentidas oraciones, bordada con amor y cariño desde lo más profundo de sus corazones. El mejor pañuelo de encaje de emociones lo dieron los de la “Marivisca” hecho de la caridad de gente sencilla. Los buenos placeños del Valle en especias los besos te trajeron, para que a ti nada te faltare en este día tan bello. De la calle el Cucu, que poco tenían, te ofrecieron amores a borbotones, y ofrendas en rama del Camino Nuevo rebosante de bendiciones. En grano, plegarias preñadas de fe que tus hijos de la Barriada te quisieron traer. Los besos con el mejor sabor a matalahúva del barrio del aguardiente. Y de la calle Alegría, para dar honor a su nombre los gozos y la satisfacción de sus anhelos más guardados. Y dicen que fueron tormentas lo que cayeron, pero eran lágrimas de los ángeles, mártires y santos desde cielo, que no aguantaron de emoción al ver a su Madre coronada por su pueblo. Y los querubines le bajaron una corona con veinte luceros que brillaban más que las estrellas del firmamento. Y esas gotas de agua bendita, se transformaron en flores cuando a ti Juan Ruiz Picón te colocó en tus sienas esa corona de pasiones que te hizo tu gente de la plaza con el cariño de sus corazones.





Y un coro de serafines entonaban desde lo alto lo que luego popularizó Gines, que a una Mujer en el cielo Dios le había puesto una corona, para hacerla Reina de Madre de todas las reinas y Señoras. Y cantaron por campanilleros los querubines del cielo y brotaron saetas sentías de los mejores saeteros.

“Y dicen que no era grande, que era grandiosa”

la presea que en la Plaza le impusieron  
a esta mujer hermosa.

A ti Soledad, que eres la más grande Señora,  
eres del jardín de Castilleja más bella rosa  
que la Plaza en Santiago guarda celosa.

Que nunca te hará falta prenda suntuosa  
porque vistiendo de hebrea ante tus Remedios  
o en Jornaditas de pastora  
eres para tus hijos la reina más GRANDIOSA.





## XI

Tras pasar el arco de la calle Lepanto nos fuimos a situar en medio de la plaza para nuestra despedida. Mi camino había terminado, yo conseguí mi meta, debía de entrar en la parroquia para enfrentarme a mi pregón y ahora tocaba el turno del adiós.

Estuvimos comentando algunos datos y detalles de la iglesia y de la plaza. Por último y tras terminar nuestro camino nos despedimos con un apretón de manos. La luna y un cielo estrellado fueron testigos de nuestra despedida. Se despojó de su capucha y me dijo adiós. Tras verle su cara me resultó muy conocida, pero no podía saber donde la había visto antes. Lo vi alejarse calle abajo por convento, despacio, con paso lento y tras pasar la curva, desapareció.

-Buen viaje compañero.

Ahora me tocaba el turno de enfrentarme al atril, de exaltarle a la gente de la plaza lo que llevo dentro de mí. Cuando entré en la iglesia, unos ojos oscuros, muy negros, me miraron, esa mirada me era conocida, estaba frente a mí, me parecía haberla visto antes. Subido en su caballo, tan esbelto, con tanto movimiento...ahí seguía después de seis años. Me acerqué y pude comprobar que esa mirada me había acompañado todo el camino. No pude o no quise darme cuenta que esos ojos negros me habían acompañado siempre. Entonces caí en la cuenta que ambos eran la misma persona. En todo mi peregrinar, en todo este tiempo en el que salí de mi pueblo, estuve a su lado, sin saber que la persona que me hablaba era Él. Que de nuevo y tras varios años, me volvió a visitar, me volvió a escuchar y oír mis cosas, y de nuevo, junto a ti estuve. Ahora eres Tú quien me recibes en tu casa con los brazos en alza como yo te lo hice a ti aquel agosto. Ahora soy tu invitado como tú lo fuiste de mi hogar.

Más allá de mi propia vida esperaré tu encuentro. Más allá del mismo tiempo y la eternidad habré de encontrarme contigo Santiago. Más intenso que el calor del sol será el momento de nuestro encuentro donde serás mi abogado. Con tus gestos, y tu mirada sentiré que nunca te has ido, que no fue sólo un camino hasta aquí, sino un acompañamiento perpetuo en una noche de estrellas.

Sé que en el trascender de mis años llegará el momento exacto en donde al estar frente a ti volveré a ver tu divino rostro, sentiré tu mirada como aquella vez en mi casa donde tantas cosas te hablaba. Más allá del cielo azul será nuestro encuentro. Estaremos juntos como en el camino, en el abrazo perfecto, sin miedos, sin angustias, ya no nos separaremos. Tu voz en mis oídos, tu mirada en la mía, tu mano en mi hombro, dándome fuerzas Santiago, para enfrentarme a todo en esta vida, sé que siempre estarás a mi lado, que no me faltará nada si te tengo aquí.





¡Señor Santiago!  
Heme aquí, junto a ti de nuevo,  
como peregrino que vengo,  
para honrar tu memoria como mis ancestros.  
Vengo a ti de Gines labriego y perenne,  
que trajiste la palabra hasta este confín del universo.  
Aquí te traigo en plegaria  
esta exaltación y mi abrazo fraterno,  
mis versos hecho canto  
de este corazón ardiendo.  
Vengo hasta estos benditos umbrales  
donde eres apóstol, patrón, peregrino y hospedero  
para estar a tu vera porque vamos juntos en este camino.  
Por eso, Santiago ofréceme tu Evangelio,  
tus andanzas apostólicas  
el camino que conduce al Eterno.  
Enséñame, predicador de las Espadas,  
la verdad que aprendiste de los labios del Maestro.  
Dame fuerza siempre en esta vida,  
Para acudir a tu encuentro  
y ser siempre para ti, Santiago  
tu eterno pregonero.





## **Décima Final.**

Flor de la tierra que al cielo  
con tu luz iluminaras  
con tu humildad y con tu celo  
al mismo Dios encantarás.  
Ya que eres mi consuelo,  
dame tu amor Madre mía.  
Y en el momento de mi despedida.  
no dejes mi corazón con pesares,  
ni me abandones, ni me desampares  
Soledad del alma mía.

**He dicho**

